

LA VINCULACIÓN/EXTENSIÓN EN LATINOAMÉRICA: UNA BREVE MIRADA AL SIGLO XX

Hernán Espinoza Riera

✉ hrespinoza@usp.br

Universidad Central del Ecuador – Ecuador
Universidade de São Paulo - Brasil**Janaina Marx Pinheiro**

✉ jmarx@usp.br

Universidad Central del Ecuador – Ecuador
Universidade de São Paulo - Brasil

RESUMEN

La vinculación/extensión¹, llamada también de tercera función universitaria, es el medio por el cual la universidad mantiene continua interacción con la sociedad. Es un campo de disputa que relaciona: movimientos estudiantiles, instituciones de educación superior y Estado. Este trabajo tiene por objetivo comprender la construcción de la vinculación/extensión a lo largo del siglo XX en América Latina. Para esto, analizamos los antecedentes de su surgimiento en Europa e Estados Unidos a finales del siglo XIX, posteriormente su llegada al continente latinoamericano y finalmente su desarrollo e institucionalización en las principales universidades públicas de América Latina. Se realizó un esfuerzo de vincular la experiencia brasileña, muchas veces no contemplada en los estudios hispanoamericanos. Finalmente, este trabajo demuestra la diversidad de la vinculación/extensión en la región, permitiéndonos avanzar en su comprensión conceptual para la renovación de nuestras prácticas en los territorios.

Palabras clave: vinculación con la sociedad, extensión universitaria, tercera función universitaria.

ABSTRACT

The university extension, called “third function of the university”, is the means by which the university maintains continuous interaction with society. It is a field of dispute related to the history of student movements, institutions of higher education and the State. This work aims to conceptually understand the university extension in the twentieth century in Latin America. For this reason, we analyze the background of its emergence in Europe and the United States at the end of the 19th century, the arrival on the continent and its development and institutionalization in the main public universities of Latin America. An effort was made to link the Latin American bibliography including the Brazilian experiences, many times not contemplated in the Hispano-American studies. The elaboration of the historical review helps us to understand the diversity of university extension nowadays and to project to new conceptual and action challenges.

Keywords: society linkage, university extension, third university function.

¹ Se utiliza la semántica vinculación/extensión, debido a que a partir de 2010, en Ecuador, la Extensión Universitaria pasó a ser conocida como Vinculación con la Sociedad. Así mismo, en Chile desde 2012 la Extensión Universitaria también se la conoce como Vinculación con el Medio.

1. INTRODUCCIÓN

Varios son los caminos que la vinculación/extensión ha transitado en nuestra región hasta llegar a los días actuales. La comprensión histórica de la llamada tercera función de la universidad es necesaria para proyectarnos a nuevos desafíos conceptuales y de acción. En Ecuador a partir de 2010, la ley de educación superior adoptó el término Vinculación con la Sociedad para denominar a la extensión universitaria. Este cambio substancial en la semántica del término es el resultado de la búsqueda por definir lo que significa la interacción entre universidad y sociedad. Sin embargo, antes de profundizar en la experiencia ecuatoriana, que se muestra sumamente interesante, es necesario conocer como se desarrolló la vinculación/extensión a lo largo del siglo XX en el contexto latinoamericano y cuales son las proyecciones para el siguiente siglo. Contar la historia de la vinculación/extensión no es simple, una vez que este es el campo por el cual la universidad se relaciona con el medio, y por lo tanto atraviesa momentos políticos, sociales y culturales de cada país.

Varios autores consideran que la vinculación/extensión inició en nuestro continente a partir de la Reforma de Córdoba, ocurrida en Argentina en 1918, sin embargo, los antecedentes históricos que propiciaron este hecho son tan importantes como las repercusiones del mismo. Cuando analizamos históricamente el desarrollo de las políticas de educación en algunos países de Latinoamérica, observamos el destaque de México, Brasil, Chile, Argentina y a partir de una visión general se puede reconocer etapas que nos permiten comprender la construcción de este concepto en nuestra región.

Inicialmente, reconocemos la introducción del concepto de vinculación/extensión a principios del siglo XX, producto de las experiencias europea y norte americana. Posteriormente, identificamos las luchas desarrolladas para la incorporación de este concepto en las universidades públicas, y el papel crucial de la Reforma de Córdoba para establecerla como la función social de la universidad latinoamericana. Una vez incorporada a las universidades, la vinculación/extensión es apropiada, principalmente por estudiantes, que promueven la interacción entre universidad y sociedad por medio de la difusión de arte y cultura, denominada extensión cultural. Este modelo fue hegemónico hasta la mitad de la década de 1960, cuando la influencia de la revolución cubana y las fuertes críticas a ese modelo por pensadores latinoamericanos como Paulo Freire, Darcy Ribero e Augusto Salazar Bondy, hicieron con que la vinculación/extensión se politice.

En los años ochenta el concepto es incorporado por las instituciones de educación superior, con el objetivo de institucionalizarla. En los últimos años del siglo XX, la vinculación/extensión adquiere tintes neoliberales, propios del momento político vivenciado por la región, a través de la asociación con empresas privadas y la prestación de servicios. Hasta el final del siglo XX es posible identificar algunas etapas en la conceptualización de la vinculación/extensión, sin embargo, en el siglo XXI las inúmeras iniciativas que surgen dentro las universidades latinoamericanas generaron una fragmentación del concepto. En ese sentido, el siguiente trabajo pretende exponer la primera parte de un estudio en desarrollo, con el objetivo de comprender la cronología histórica de la vinculación/extensión durante el siglo XX.

El modelo exportado

La fundación de las principales universidades públicas de Latinoamérica datan del siglo XIX. La Universidad de Buenos Aires fue fundada en 1821, seguida por la Universidad de Chile (1842), la Universidad Nacional de Colombia (1867), la Universidad Autónoma de México (1910) y, tardíamente la Universidad de São Paulo (1934)². En general, la creación de estas instituciones fue una manera de legitimar las nuevas repúblicas, emprendiendo la tarea de “asegurar el poder político mediante la formación de las élites criollas” (Gómez & Figueroa, 2011, p.116). Sin embargo, estas instituciones también fueron influenciadas por universidades europeas y norteamericanas, que en la segunda mitad del siglo XIX, comenzaron a “abrir sus puertas” buscando una mayor interacción con la sociedad.

Con la revolución industrial en Europa las condiciones de trabajo empeoraron significativamente, haciendo con que los trabajadores organizados reivindicaran sus derechos. Una de las estrategias fue solicitar a las universidades que elaboren cursos de formación para fortalecer los movimientos operarios. Inglaterra era la primera potencia industrial del mundo a finales del siglo XIX, consecuentemente, las universidades inglesas fueron las primeras instituciones a ofertar capacitación a los trabajadores. Las universidades de Cambridge y Oxford crearon en 1887 los primeros programas formales de vinculación/extensión, ofreciendo cursos de literatura, ciencias físicas y economía política a los movimientos sociales organizados (De Paula, 2013). En esta época las acciones

de vinculación/extensión³ se resumían a cursos de formación (lo que hoy conocemos como educación continua). Fueron acciones aisladas llevadas por una concepción de que la universidad, detentora del conocimiento, tenía que ilustrar a la sociedad inculta, que no tuvo oportunidad de estudiar.

Siguiendo ese modelo, en 1892 la Universidad de Chicago en los Estados Unidos creó la American Society for the Extension of University Teaching, una de las primeras asociaciones universitarias formales a tratar de actividades de extensión. En 1889, la Universidad de Oviedo, en España, impulsó programas de vinculación/extensión para la educación popular dirigida principalmente a trabajadores urbanos, bajo la filosofía de que “el poderoso debe buscar la justicia para el pobre y el educado debe compartir su cultura con el ignorante” (Super, 1993, p.9).

Para comienzos de siglos XX, la modalidad de cursos de formación fue diversificándose y, en 1903, la universidad de Wisconsin, en los Estados Unidos, determinó que sus profesores estarían a servicio del gobierno americano bajo la figura de technical experts, con el objetivo de buscar soluciones a los principales problemas de la industria. El programa ganó visibilidad nacional, llevando al presidente Theodore Roosevelt a afirmar que la extensión universitaria estaba consagrada como una actividad universitaria (Mirra, 2009). A partir de estas experiencias, la vinculación/extensión se convirtió en el camino para que las universidades difundieran su cultura y capacitaran a la sociedad privada de

² Existen universidades más antiguas en Latinoamérica como la Universidad Central del Ecuador (1620) y la Universidad Central de Venezuela (1721).

³ En inglés la extensión universitaria es llamada de Third misión (la tercera misión).

estudios.

Llegada de la Vinculación/extensión a Latinoamérica

El comienzo del siglo XX fue una época de reivindicaciones sociales en toda Latinoamérica. La Revolución Mexicana en 1910, un evento de gran relevancia en el continente, culminó con la promulgación de una constitución que incorporó por primera vez derechos sociales (De Paula, 2013). Los movimientos estudiantiles universitarios se convirtieron en importantes protagonistas de la lucha por una educación contraria al elitismo de la época. El primer evento que inauguró una serie de luchas por la reforma universitaria en el continente fue el 1º Congreso Internacional de Estudiantes Americanos, realizado en Montevideo en 1908. Este congreso fue la génesis de las demandas que pautarían la Reforma de Córdoba posteriormente. El texto final destacaba la necesidad de establecer programas de vinculación/extensión dirigidos a la clase operaria (Super, 1993).

En el año siguiente, un grupo de jóvenes universitarios en México, promovió diversas manifestaciones contra la pasividad intelectual y elitista de las universidades y exigieron una reforma educativa en el país, hasta entonces dominada por una visión positivista que entendía la academia como detentora del conocimiento, sin tomar en cuenta el aspecto cultural de la sociedad (Navarro, 2013). Este movimiento quedó

conocido como el Ateneo de la Juventud Latinoamericana e influyó decisivamente la organización de la vinculación/extensión universitaria en la nueva constituyente mexicana en 1910.

Los acontecimientos ocurridos en México y Uruguay repercutieron en toda la región. En 1911, estudiantes peruanos iniciaron actividades de vinculación/extensión en las universidades, incluso en la Universidad San Marcos de Lima, una de las más conservadoras del país, que “reconoció la necesidad de expandir sus funciones tradicionales” (Super, 1993, p.12). Notamos el ímpetu de la época por el discurso del estudiante Carlos Enriquez Paz Soldán⁴ que posteriormente fue un importante actor en el campo de la educación en este país:

la Extensión Universitaria aparece hoy en la cultura mundial como un deber, como el instrumento preferido para democratizar al viejo, rígido y aristocrático claustro universitario. La universidad moderna tiene que vivir en contacto con las grandes masas populares (Paz Soldán 1919, citado en Super, 1993, p.12).

En el mismo año en Brasil, las actividades de vinculación/extensión acontecieron de manera espontánea a través del deseo de pocos estudiantes y docentes. La Universidade Livre de São Paulo (1912) divulgó cursos gratuitos en diferentes áreas. En Minas Gerais (1926), las universidades de Viçosa y Lavras, reprodujeron experiencias extranjeras y direccionaron la

⁴ Carlos Enriquez Paz Soldán fue un importante médico, historiador, periodista y docente universitario, precursor de la medicina social en el Perú. Además contribuyó con la propaganda sanitaria a través de los principales periódicos del país bajo el pseudónimo de Doctor Percy (Mendiburu, 2003).

⁵ Las universidades populares en Latinoamérica funcionaron como importantes semillas para la formación de las actuales universidades públicas. La primera en ser creada fue la Universidad Popular de México (1912), seguida de la Universidad Popular de Puerto Rico (1917), Universidad Popular Victorino Lastarria en Chile (1918), Universidad Popular González Prada, en Perú (1921), Universidad Popular de Guatemala y Universidad Popular José Martí, en Cuba (1923), y la Universidad Popular del Ecuador (1938), por colocar algunos ejemplos

vinculación/extensión para la capacitación en el área rural (De Paula, 2013). Hasta ese momento, la vinculación/extensión era realizada de una manera informal y sin mucho apoyo institucional. Solamente, con la creación de las universidades populares en América Latina la vinculación/extensión ganó visibilidad institucional⁵. Es el caso de la Universidad Popular de México, que institucionalizó la vinculación/extensión por medio del estatuto que proponía “fomentar y desarrollar la cultura del pueblo mexicano, especialmente de los sindicatos de los trabajadores (...) ofreciendo cursos prácticos de salud e higiene, además de cursos de humanidades” (Super, 1993, p.9). Esta universidad duró hasta 1922.

Específicamente en el campo de la educación superior, el gran acontecimiento del siglo XX fue la Reforma de Córdoba en 1918. Iniciada por movimientos estudiantiles, la reforma universitaria reivindicaba un modelo de educación con identidad latinoamericana y con una efectiva articulación con los movimientos operarios (De Paula, 2013). La vinculación/extensión es vista en este momento como un campo de “fortalecimiento de la universidad, por la proyección de la cultura universitaria al pueblo y por una mayor preocupación con los problemas nacionales” (Gurgel, 1986, p.36 citado en Sousa, 2010, p.31). Podemos afirmar que la Reforma de Córdoba además de influenciar en la educación, movió políticamente a las universidades latinoamericanas, principalmente en el campo de la vinculación/extensión.

Durante los siguientes años, inúmeras acciones fueron realizadas por estudiantes de los países de la región. En 1920, por ejemplo, un curso de leyes para trabajadores fue realizado por estudiantes de derecho de la Universidad de Buenos

Aires con el objetivo de demostrar como las leyes podrían ser un medio de protección para los trabajadores y una herramienta de liberación y no de opresión. En Perú, en este mismo año, estudiantes ofertaron cursos de introducción a historia, cultura y economía, temas que respondían a las necesidades políticas de las clases operarias de esa época. Estos cursos eran dictados por la Universidad Popular en Lima que no solamente asumió la responsabilidad de vigilar las relaciones laborales de los alumnos, como también de brindar asesoría legal a los trabajadores en las disputas con sus jefes (Super, 1993).

Las acciones de los estudiantes propiciaban un ambiente fértil para los profesores interesados en institucionalizar la vinculación/extensión dentro de las universidades. Los países que estuvieron en la vanguardia de la institucionalización fueron México y Chile. En 1922, un año después del Congreso Internacional de Estudiantes de México, la Universidad Autónoma de México (UNAM) puso a la vinculación/extensión como la tercera función universitaria dentro del reglamento interno de la institución, con el objetivo de “descubrir, conocer, valorizar y preservar las manifestaciones autóctonas e interrelacionarlas con la cultura universal y universitaria” (Jorge Castro y Humberto Tommasino, 2017 p.139). En 1923, fue la vez de la Universidad Católica de Chile que definió en su estatuto que la universidad debería por medio de la vinculación/extensión “irradiar su obra científica y cultural para el bien público del país y al bien general de la humanidad” (León, 2015, s.p).

Entre las décadas de 1920 y 1930, México, Chile y Brasil situaron la vinculación/extensión dentro de leyes y estatutos,

en un intento de conceptualizar la tercera función universitaria. En 1924 la UNAM creó el primer departamento de vinculación/extensión y definió podría actuar en cuatro campos de acción: en las clases tradicionales, en la capacitación a trabajadores, en el servicio social con foco en el área médica y en la construcción de proyectos en diferentes temáticas que iban desde lo sanitario hasta eventos artísticos y musicales en plazas y parques (Super, 1993). Este proceso de institucionalización de la vinculación/extensión finalizó con la promulgación de la primera ley orgánica de la UNAM que definió:

que la universidad deberá llevar la educación que se ofrece dentro de las salas de clases, por medio de la extensión universitaria, a quien no esté en posibilidad de asistir a las escuelas superiores, colocando así a la universidad a servicio del pueblo (Licea, s.f., citado en Serna, 2004, p.83)

En el mismo año, en Chile, el Estatuto Orgánico de la Enseñanza Universitaria definió el papel de la universidad en el campo de la vinculación/extensión, estableciendo que la extensión podría darse por medio de “cursos libres, cursos de posgrado, conferencias dentro y fuera de la universidad y seminarios de trabajo de investigación científica y publicaciones” (Donoso, 2018, p.82). Así mismo, en 1931, el término *extensão universitária* fue utilizado por primera vez en la legislación brasileña, cuyo artículo 42 definía que “la extensión universitaria será efectuada por medio de cursos y conferencias de carácter educacional o utilitario, unos y otros organizados por los diversos institutos de la universidad” (Sousa, 2010, p.57)

Aun habiendo la intención de legitimar la vinculación/extensión dentro de las instituciones de educación superior, los estudiantes no dejaron de discutir la conceptualización de la misma. Así, en 1931, en el 1º Congreso Universitario Americano de Montevideo propusieron que cada facultad o escuela dentro de las universidades formen comisiones de vinculación/extensión. Cada comisión debería recibir un subsidio de la universidad para ofertar programas, conferencias, material didáctico y fundar librerías populares con el objetivo de alcanzar a la clase trabajadora (Super, 1993). Los encuentros entre estudiantes fortalecieron los grupos organizados, resultando en la formación de gremios en todo el continente. Estas asociaciones trabajaron arduamente en la relación universidad-sociedad desde el punto de vista artístico cultural, un modelo que caracterizó la vinculación/extensión en los años siguientes.

El modelo de divulgación: la vinculación/extensión cultural

Hasta los años 60, podemos afirmar que la vinculación/extensión estuvo muy cercana a la cuestión cultural. Este direccionamiento aconteció por dos motivos: por el fortalecimiento y avance de los movimiento estudiantiles que estuvieron insertos en las comunidades a través de clases y oficinas; y por la transformación social del continente, en consecuencia de la Revolución Cubana, en 1959, que “trajo importantes referencias para el conjunto de la lucha social, impactando fuertemente la lucha cultural en su varias dimensiones” (De Paula, 2013, p.12).

La consolidación de los movimientos estudiantiles, y la organización interna de los gremios, posibilitaron que sus

acciones florezcan. Bajo una visión de difusión cultural, en 1937 los estudiantes mexicanos crearon la Radio UNAM, un proyecto educativo que tenía el objetivo de difundir “una obra cultural y pedagógica de excepcional interés” (UNAM, 2019, s.p.). Gracias a este tipo de iniciativas y a las presiones de los docentes, en 1945 la UNAM introdujo importantes modificaciones en su ley orgánica, sentando las bases para una política de extensión nacional. En el caso mexicano, la vinculación/extensión tendría como objetivo: “difundir educación para formar profesionales, investigadores, profesores universitarios y técnicos útiles a la sociedad; organizar y realizar investigaciones principalmente de las condiciones y problemas nacionales y extender con la mayor amplitud posible los beneficios de la cultura” (León, 2015, s.p.).

En Brasil, en 1938, la UNE (União Nacional de Estudantes) lanzó un plan de sugerencias para la reforma en la educación brasileña y colocó la vinculación/extensión como una función académica dedicada a la difusión cultural. La fuerza de los estudiantes en el ámbito cultural, hizo con que en 1947 lancen la campaña “o petróleo é nosso”, que culminó con la creación de la mayor empresa pública del país, la Petrobras (Sousa, 2010).

En Chile, la vinculación/extensión cultural fue manifestada a través de la creación de museos y grupos artísticos. En 1941 fue inaugurada la Orquesta Sinfónica de Chile, en 1943 el Museo de Arte Popular Americano, en 1945 el Coro Universitario y el Ballet Nacional y en 1947 el Museo de Arte Contemporáneo. Todas estas acciones tuvieron relación con el ímpetu de los estudiantes universitarios en la construcción de una cultura artística a servicio de la colectividad.

Además de las acciones en territorio, varios eventos y congresos fueron realizados con el objetivo de conceptualizar la vinculación/extensión dentro del campo cultural y artístico. En 1949, en Guatemala, fue realizado el 1º Congreso de Universidades latinoamericanas con la participación de importantes universidades de la región. En el evento se expresó que la vinculación/extensión debería “contemplar los campos del conocimiento científico, literario e artístico, utilizando todos los recursos que la técnica contemporánea permite, para colocarla al servicio de la cultura” (León, 2015, s.p.). En el año siguiente la Universidad de la Habana, en Cuba, inauguró la primera comisión de vinculación/extensión del país como “un órgano de integración entre la universidad y el pueblo (...) que establecería los medios adecuados para que la cultura universitaria alcance a las masas populares de forma eficaz” (Jorge Castro y Humberto Tommasino, 2017, p.19).

Finalmente, en 1957 fue realizada en Chile la 1ª Conferencia Latinoamericana de Extensión Universitaria y Difusión Cultural, que por el nombre del evento permite constatar el direccionamiento conceptual de la tercera función de la universidad. El evento fue organizado por la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL) que definió:

la extensión universitaria tiene por misión proyectar, en la forma más amplia posible y en todas las esferas de la nación, los conocimientos, estudios e investigaciones de la universidad, para permitir a todos participar en la cultura universitaria, contribuir al desarrollo social y a la elevación del nivel espiritual, moral,

intelectual y técnico del pueblo. (Tünnermann, 2003, p.272)

Es en este momento histórico de búsqueda por la conceptualización de la vinculación/extensión que estalló la Revolución Cubana en 1959. Las repercusiones de la revolución en el campo cultural y educacional se sintieron rápidamente. Los estudiantes inflamados por ideas revolucionarias pautaban la extrema democratización de la educación superior. La vinculación/extensión, pasó a ser una de las principales pautas en los congresos estudiantiles.

En Brasil, a partir de 1961 fueron realizados los Seminarios Nacionais pela Reforma Universitária, promovidos por la UNE. El resultado del primer congreso, conocido como la “Declaração de Bahia”, colocaba la vinculación/extensión como punto central en la discusión por la reforma universitaria y se establecieron tres puntos principales:

(i) la lucha por la democratización de la educación, con acceso de todos y en todos los grados; (ii) la abertura de la universidad al pueblo, mediante la creación de cursos accesibles a todos: alfabetización, de formación de líderes sindicales (en las facultades de derecho), de maestros constructores (en las facultades de Ingeniería), por ejemplo; y (iii) conducción de los universitarios a una actuación política en defensa de los intereses de los operarios (Poerner, 1968, p.202).

Claramente el seminario de Bahía dio a la universidad un carácter más “extensionista”. Sin embargo, es a partir del segundo y tercero seminarios que fueron propuestas actividades que colocaban la experiencia

de la vinculación/extensión en otro nivel de importancia dentro de las universidades. Entre los programas creados, dos de ellos se destacan por su dirección a la cultura: el Movimento Cultural Popular (MCP) y el Centro Popular Cultural (CPC), ambos fundados por estudiantes, artistas e intelectuales en Pernambuco, estado de la región noreste de Brasil. El MCP trabajó en conjunto con las prefecturas en la lucha contra el analfabetismo y buscaba la “elevación del nivel cultural de pueblo” (Sousa, 2010, p.42). La intención del pueblo era demostrar como la cultura popular, vista como producto nacional, podría imponerse ante los valores importados de otros países. El movimiento realizaba sus intervenciones por medio del arte popular como la danza, música, teatro y artesanías.

El CPC, así como el MCP, pretendía llevar el arte popular a la colectividad, no obstante, sus actividades estaban direccionadas al trabajo en el espacio urbano y no tanto a la alfabetización en territorios rurales. El programa era comandado por estudiantes de la UNE, artistas e intelectuales, vinculados principalmente al área de teatro. Las presentaciones teatrales incorporaban fuertes críticas a los acontecimientos políticos y sociales de la época. Estas tenían lugar fuera de la universidad, en las entradas de las fábricas, espacios públicos, barrios marginados y estaciones de transporte público (Sousa, 2010). Cabe destacar que los programas antes mencionados no estaban totalmente formalizados en sus respectivas universidades, sin embargo, estos tuvieron una fuerte repercusión en el ámbito educacional brasileño, principalmente para los trabajos desarrollados posteriormente por el educador brasileño Paulo Freire.

El modelo de difusión cultural se desarrolló

con fuerza hasta inicios de los años 70, bajo el entendimiento de que la universidad estaba “haciendo su trabajo” al permitir que la comunidad participe de la cultura universitaria. Sin embargo, intelectuales latinoamericanos, influenciados por el momento político del continente, comenzaron a cuestionarse sobre este modelo, tildándolo de paternalista y asistencialista. El educador y filósofo peruano Augusto Salazar Bondy en 1972 cuestionó como el “paternalismo de la vinculación/extensión es producto de la idea de que el pueblo era inculto y que se necesitaba llevar una cultura, previamente fabricada por universitarios, para sacarlos de la ignorancia” (Tünnermann, 2003, p.272). Así mismo el director de teatro chileno Domingo Piga alertó sobre la imposición cultural que las universidades hacían sobre las comunidades, sin que exista una relación con la misma, reforzando su “posición paternalista de quien tiene el poder cultural y desciende para dar a la comunidad, secularmente huérfana de ciencia y arte” (Tünnermann, 2003, p.273). Por su parte, el antropólogo y escritor brasileño Darcy Ribeiro catalogó la extensión cultural como “demagógica” ya que “diseminaba caritativamente una niebla cultural a las personas que no consiguen frecuentar cursos de nivel superior” (Tünnermann, 2003, p.273). Finalmente el educador brasileño Paulo Freire lanzó en 1973 el libro “Extensión o comunicación” con una fuerte crítica al modelo de difusión cultural afirmando que:

Toda invasión cultural sugiere obviamente, un sujeto que invade. Su espacio histórico cultural, que le da su visión del mundo, es el espacio desde donde parte, para penetrar otro espacio histórico-cultural, imponiendo a los individuos

de éste, su sistema de valores. (...) La propaganda, las consignas, los depósitos, los mitos, son instrumentos usados por el invasor, para lograr sus objetivos: persuadir a los invadidos de que deben ser presas dóciles de su conquista (Freire, 1978, p.44,45).

Frente a esto, a partir de la década de 70 la difusión cultural va perdiendo fuerza para dar paso a una nueva conceptualización de la vinculación/extensión.

El modelo de concientización: la vinculación/extensión politizada

Para comienzos de la década de 70, el continente latinoamericano estaba influenciado por las ideas socialistas que repercutían de la revolución castrista. Estas ideas infiltraron profundamente dentro de las principales universidad públicas y entre los jóvenes estudiantes, comprometidos con las transformaciones sociales. La vinculación/extensión cambió conceptualmente, pasando de un modelo de divulgación cultural para un modelo de concientización política (Serna, 2004). Sin embargo, los regímenes dictatoriales llegaron a algunos países latinoamericanos, cambiando el rumbo de la vinculación/extensión. En 1964, inició la dictadura militar en Brasil que radicalizó sus acciones en los años siguientes, lo mismo pasó en Argentina en 1966, seguidos de Bolivia (1971), Chile (1973) y Uruguay (1976). Las políticas dictatoriales hicieron con que muchos estudiantes participen como militantes en los partidos políticos de izquierda y luchan contra los gobiernos autoritarios.

El caso brasileño ilustra la manera como el Estado autoritario trató de controlar

la educación superior, incluyendo a la vinculación/extensión. Una de las primeras medidas decretadas por el dictador general Castelo Branco fue la abolición de la UNE, que misteriosamente tuvo sus instalaciones quemadas junto con todos los documentos del Centro Popular Cultural (CPC). Al mismo tiempo el régimen militar creó el Diretório Nacional do Estudantes (DCE), en substitución de la UNE, fragmentando el movimiento universitario.

En 1967 el Ministerio de Defensa brasileño creó el Proyecto Rondón con el objetivo de “llevar a la juventud universitaria a conocer la realidad brasilera” (Ministerio de Defensa, 2018). Esto direccionó sutilmente los servicios de extensión bajo el control del Estado. Souza (2010, p.69) afirma que “el proyecto Rondón caracteriza de forma ideal como estaba siendo concebida la extensión en aquel momento político” y completa que “aun no siendo un programa de extensión, él influencia a las universidades para los fines nacionalistas de los militares”. Aunque el proyecto no estaba dentro de ninguna universidad su difusión fue por medio de proyectos menores diseminados en gran parte de las universidad públicas brasileñas. Si por un lado, este proyecto ayudó en la interiorización de la universidad en el país, por otro lado, pretendió despolitizar los estudiantes, llevándolos para actividades integracionistas bajo la doctrina de seguridad nacional (Souza, 2010). En el mismo año, el decreto 252/67 artículo 10, dispuso que las universidad deberían extenderse a la comunidad, bajo la forma de cursos y servicios, además de cumplir con las actividades de enseñanza

e investigación que le son inherentes (Souza, 2010). Aquí se puede notar el carácter mediador y articulador dado a la vinculación/extensión por el Estado. Este hecho colaboró con una visión que permanece hasta la actualidad, de que la vinculación/extensión es “todo lo que resta” de la investigación y de la docencia-formación.

Dos eventos específicos marcaron las luchas por el modelo de concientización: la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria en 1972 y el lanzamiento del libro “Extensión o Comunicación” en 1973⁶. El primer evento tuvo lugar en México, que era una nación que tenía grandes pensadores como el maestro Wenceslao Roces de la UNAM que en 1968 expresó:

No debemos caer en la puerilidad de pensar que nosotros somos los depositarios exclusivos, ni siquiera los más altos, del espíritu de nuestro pueblo. El pueblo es ya mayor de edad. Han pasado los tiempos infantiles de las extensiones universitarias en las que se hablaba de llevar la cultura y la técnica al pueblo, como una dádiva (Roces, 1975, citado en Serna, 2004, p.88).

En el cierre de la conferencia de 1972 se dieron importantes aportes a la resignificación del concepto de vinculación/extensión:

las Universidades son instituciones

⁶ Las metodologías desarrolladas por Freire fueron muy utilizada en Brasil en campañas de alfabetización, por esto, el fue acusado de subvertir la orden instituido y fue preso después del Golpe Militar en 1964. Después de 72 días de cárcel, fue convencido a dejar el país. En Chile, encontró un clima social y político favorable al desarrollo de sus teorías, desarrolló durante 5 años, trabajos en programas de educación para adultos en el Instituto Chileno para la Reforma Agraria (ICIRA) y escribió, además del libro *Extensión o Comunicación* (1973), su principal obra *Pedagogía del Oprimido* (1968) (I. P. Freire, 1997).

sociales que corresponden a partes del cuerpo social y que la extensión es una de sus funciones. Por lo tanto, ella es fundamentalmente histórica y se da inmersa en el proceso social de los respectivos pueblos y en general de la América Latina (...) La Extensión universitaria es la interacción entre la universidad y los demás componentes del cuerpo social, a través de la cual ésta asume y cumple su compromiso de participación en el proceso social de creación de la cultura y de liberación y transformación radical de la comunidad nacional (Tünnermann, 2003, p.279)

Y como una crítica al modelo anterior, fue dicho que:

Solidarizarse con los procesos encaminados a abolir la dominación y explotación del pueblo, despojarse del paternalismo y asistencialismo; evitar transmitir patrones culturales de los grupos dominantes y ser planificada, dinámica e interdisciplinaria, permanente y obligatoria, promover la integración latinoamericana Tünnermann, 2003, p.77).

Por otro lado, en 1973 fue publicado en Chile el libro "Extensión o Comunicación" que influenció decisivamente los educadores latinoamericanos. En síntesis el pensamiento de Freire defiende un concepto de vinculación/extensión con base en el diálogo y no solamente en un aprendizaje unilateral. El autor comienza cuestionando semánticamente la palabra "extensión" y defendiendo que para alcanzar un proceso educativo libertador, necesariamente la vinculación/extensión tiene que ser comunicacional.

El trabajo de los intelectuales que teorizaron la vinculación/extensión en esta época, son sin duda el mayor aporte al modelo de concientización, pues presentan "una teleología mucho más abundante y sólida que el simple enunciado de buenas intenciones, característico de la vinculación/extensión de la tercera y cuarta décadas del siglo XX" (Serna, 2004, p.89). Este concepto fue el punto de partida para la construcción de políticas universitarias y finalmente la institucionalización de la vinculación/extensión dentro de la instituciones de educación superior.

El modelo institucional: la vinculación/extensión academizada

Los años 80 fueron un periodo de redemocratización para algunos países de Latinoamérica. Las repercusiones políticas y sociales de este período incidieron en la restructuración educativa. Las universidades retomaron el control total de las actividades educativas con cierta autonomía del Estado, emprendiendo la normalización de las tres funciones de la educación superior: docencia, investigación y vinculación/extensión. La elaboración de planes y reglamentos universitarios crearon un nuevo perfil de docente que priorizó la carrera universitaria administrativa, cercana a los órganos gubernamentales, dejando de lado las actividades de investigación y vinculación/extensión. La visión tecnocrática hizo del modelo academizado un fracaso, tal como coloca (Serna, 2004, p.92):

Las decisiones políticas tomadas sin ningún consenso y los cambios de autoridades institucionales constituyen su talón de Aquiles. En toda burocracia, incluida la universitaria, la planeación tiende

a convertirse en un fin en sí misma, midiendo su eficiencia con base en datos cuantitativos.

Este nuevo rol de la vinculación/extensión se expresó fuertemente en algunos países, en Chile por ejemplo, el filósofo y educador Jorge Millas, figura importante de la universidad pública chilena, manifestó que “considerar que la extensión sea una función esencial era un poco excesivo” (Millas, 1981, p.111). Esta declaración se realizó bajo la premisa de que la vinculación/extensión era una actividad secundaria, una vez que la universidad tendría que preocuparse por crear ciencia y tecnología, considerados el futuro de la academia. Millas expresó categóricamente: “la extensión es una función de complemento y no de esencia, no es querer acabar con la extensión universitaria, sino poner orden en los conceptos y con ello, orden en las cosas” (Millas, 1981, p.111).

En 1986 se elaboró en México el Programa Nacional de Extensión de la Cultura y los Servicios (PNECS), vigente hasta los días actuales que definió la vinculación/extensión como una función universitaria que debería promover la transformación de las sociedades mediante “la investigación, docencia, difusión, divulgación, promoción y servicios del conocimiento científico, tecnológico, artístico y humanístico” (Jorge Castro y Humberto Tommasino, 2017, p.141). En el año siguiente se formó el Forum Nacional de Pro-reitores de Extensão Universitaria das Universidade Públicas Brasileiras (FORPROEX), en Brasil, asumiendo un importante papel en la teorización y conceptualización de la vinculación/extensión. Ellos reivindicaban la indisociabilidad entre docencia/investigación/extensión, la articulación de prácticas académicas interdisciplinarias y

la función social de la universidad (Sousa, 2010).

De manera general, durante este periodo, se volvió a presentar la visión que se tenía en los años 60, de llevar conocimiento y cultura al pueblo inculto, sin embargo, ahora esta visión pasó a ser legitimada por las universidades y por el Estado. De esta manera, cuidar de museos, realizar exposiciones, feria de libros y obras de teatro eran contabilizadas como acciones de vinculación/extensión, que demostraban la eficiencia de las universidades en la prestación de servicios (Serna, 2004). Además, la vinculación/extensión sirvió para justificar gastos realizados dentro de las instituciones. Así, quien pasó a decidir la prioridad financiera de los programas fueron los funcionarios del sector administrativo, determinando la cantidad y el momento en que esos recursos serían acreditados, bajo una lógica meramente administrativa (Serna, 2004).

Al no posibilitar una tarea conjunta entre el sector administrativo y académico, se puso en riesgo la calidad académica de los proyectos, convirtiéndolos en procesos administrativos. Como resultado, proyectos que gastaban menos recursos o que, incluso, generaban recursos para la institución, serían mejor evaluados.

El modelo universidad-empresa: la vinculación/extensión neoliberal

Durante la segunda mitad de la década de 1980, presenciamos en América Latina un drástico giro en dirección al neoliberalismo. Esta forma de discurso hegemónico ha trazado las prácticas y los pensamientos de la sociedad, incorporándose de forma natural en nuestro cotidiano y en la manera como “interpretamos, vivimos y

entendemos el mundo” (Harvey, 2007, p.23). La desregulación, privatización y reducción de los Estados son los principios de este modelo económico, sin embargo, el neoliberalismo debe ser reconocido como un ideología que transformó al propio capitalismo, extendiendo la lógica del capital a todas las relaciones sociales y esferas de la vida.

Bajo este contexto, las universidades no pasaron desapercibidas. Como la docencia y la investigación ya estaban muy bien reglamentadas y limitadas dentro de las universidades, la vinculación/extensión se convirtió en un espacio fértil para el avance neoliberal. Bajo la estigmatización de que la vinculación/extensión era “todo lo que sobra” de la investigación y la docencia, pasó a ser vista como una oportunidad para realizar inúmeras actividades sean o no académicas.

Fue una época de baja inversión en las universidades públicas, por ese motivo, la vinculación/extensión se mostró atractiva para colocar inversiones en laboratorios, equipos y suministros bajo el emblema de la autogestión. Se por una lado hubo un decrecimiento de la dependencia financiera estatal, por otro, el libre pensamiento de docentes y estudiantes fue comprometido y las universidades se vieron enredados en proyectos modernizadores, abiertos a lógicas privadas.

Así, podemos observar el surgimiento de la “universidad empresa” que, además de producir para el mercado, también produce en si misma un propio mercado de consumo por medio de cursos y maestrías pagadas, muchas veces a costes elevados. La interacción entre universidad y empresa se amplía y se puede dar por medio de:

cursos, asesorías, convenios de colaboración, financiamiento de investigaciones y desarrollo tecnológico; intercambio de personal, orientación de carreras profesionales; generación de postgrados adaptados a las necesidades empresariales; programas de educación continua y de fortalecimiento académico; incentivos a la investigación, asociación en nuevas empresas, incubadoras de empresas, financiamiento corporativo con base en premios, becas y cátedras a profesores. (MACHADO; KESSMAN, 1991, p.135,150 citado en SERNA, 2004, p.95)

En México, después del régimen de Miguel de la Madrid (1982-1988) cuando se inició una política de apertura económica, las empresas mexicanas tuvieron que tornarse mas competitivas, buscando las universidades para adquirir conocimientos específicos y solicitar prestaciones de servicio. “Por primera vez en la historia universitaria de México se obtuvieron beneficios económicos por los servicios prestados” (Serna, 2004, p.95). En el último año de su mandato fue aprobado el Programa Integral para el Desarrollo de la Educación Superior (PROIDES), sucedido por otros programas similares como el Programa para la Modernización Educativa 1988-1994 y el Programa Nacional de Ciencia y Modernización Tecnológica 1990-1994.

En Brasil, durante esta época la vinculación/extensión fue direccionada para la creación de empresas-junior, que son “asociaciones civiles, administradas por estudiantes de pregrado, con el objetivo de prestar servicios o desarrollar proyectos para las micro y pequeñas empresas” (Sousa,

2010). Esto generó una despolitización de los estudiantes que prefirieron en este momento “atender a intereses específicos de cada área disciplinar, a cambio de establecer presencia en el escenario político cultural del país” (Sousa, 2010).

La gran mayoría de estos proyectos se realizan de manera aislada dentro de la vinculación/extensión, careciendo de una sinergia con las actividades de pregrado y posgrado. Si de alguna manera las investigaciones en tecnología se ven favorecidas por este proceso, la vinculación/extensión en el campo social aparece como “una piedra en el zapato” para la universidad.

2. CONCLUSIONES

- La llegada de las ideas de vinculación/extensión en Latinoamérica desde Europa y Estados Unidos, propició el inicio de su propia construcción dentro de la región. Desde su implantación, la vinculación/extensión ha sido acompañada por discusiones y prácticas, que le dieron características propias a lo largo del siglo XX.
- La diversidad de las actividades relacionadas a la vinculación/extensión se materializan en la formación de las universidades latinoamericanas. Colocar en diálogo, tanto las experiencias, como la teoría de la vinculación/extensión es un gran desafío, debido a que, solamente por medio de una profunda comprensión de la realidad concreta de la tercera función universitaria en los territorios, podremos descubrir la real potencia que esta tiene como integradora latinoamericana.

- La vinculación/extensión continua desarrollándose en la región. El desafío que se presenta en este siglo es entenderla, a partir de la historia; teorizarla, a partir del pensamiento crítico latinoamericano y aplicarla; a partir de la praxis educativa.
- Finalmente, la recuperación de la memoria histórica de la vinculación/extensión nos puede ayudar a pensar en estrategias que la reposicionen como una función esencial dentro de las universidades latinoamericanas, tal y como fue concebida a comienzos del siglo XX. El objetivo sería mantener viva la principal reivindicación de la Reforma de Córdoba de 1918: que la vinculación/extensión sea el medio por el cual la universidad pública alcance su misión de ser agente de transformación social y cultural del los pueblos latinoamericanos.

3. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. De Paula, J. (2013). A extensão universitária: história, conceito e propostas Interfaces - Revista de Extensão, 1(1), 05-23.
2. Donoso, P. (2018). Breve historia y sentido de la extensión universitaria. Calidad En La Educación, 0(15), 1. <https://doi.org/10.31619/caledu.n15.454>
3. Freire, I. P. (1997). Paulo Freire : pequena biografia, (1986).
4. Freire, P. (1978). ¿Extensión o comunicación?: La concientización en el medio rural. Siglo XXI Editores, 7a, 108.
5. Gómez, L., & Figueroa, S. (2011). Trayectos y trayectorias de la

- extensión universitaria. *Ciencia Política*, 12, 109–146.
6. Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo* (1 ed). Madrid: Akal.
 7. Jorge Castro y Humberto Tommasino. (2017). *Los caminos de La extensión en américa Latina y eL caribe*. (J. O. C. y H. Tommasino, Ed.) (1 ed, Vol. 1). Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa.
 8. León, A. (2015). La extensión universitaria en américa latina desde sus orígenes a la actualidad. In XIII Congreso Latinoamericano de Extensión Universitaria (p. 11). La Habana. Retrieved from https://www.academia.edu/22996246/La_extensión_universitaria_en_América_Latina_desde_sus_orígenes_a_la_actualidad
 9. Mendiburu, M. de. (2003). *Diccionario histórico-biográfico del Perú*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Retrieved from <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcrv0h0>
 10. Millas, J. (1981). Misión de la Universidad frente a las Ciencias y las Artes. In *Idea y Defensa de la Universidad* (p. 111).
 11. Mirra, Evando. *A Ciência que sonha e o verso que investiga*. São Paulo: Editora Papagaio, 2009. NOGUEIRA,
 12. Navarro, E. (2013). EL ATENEO DE LA JUVENTUD. SUS PROPUESTAS Y SU PAPEL COMO EDUCADORES. *Estudios* 106, 11, 157–166.
 13. Poerner, A. (1968). *O Poder Jovem* (1 ed). Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
 14. Santos, B. de S. (2007). *La Universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad*. Colección Universidad (1 ed, Vol. 54). La Paz: CIDES-UMSA, Asdi y Plural Editores.
 15. Serna, G. (2004). Modelos de extensión universitaria en México. *Revista de La Educación Superior*, 33(131), 77–103.
 16. Sousa, A. (2010). *A História da Extensão Universitária* (2 ed). Campinas: Editora Alínea.
 17. Super, J. (1993). Los orígenes de la Extensión en la universidad latinoamericana. *Revista Universidades*, (6), 8–17. <https://doi.org/0041-89351>
 18. Tünnermann, C. (2003). La universidad latinoamericana ante los retos del siglo XXI.
 19. UNAM. (2019). *Historia Radio UNAM*. Retrieved from <http://www.radio.unam.mx/>